

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Cuando “chicos” y “chicas” hacen política en los colegios. El enfoque de género en los estudios sobre juventud y política. Problemas, debates y ausencias.

Salvatierra, Gustavo Nicolás y Egea, Néstor Fabián (UNT).

Cita:

Salvatierra, Gustavo Nicolás y Egea, Néstor Fabián (UNT). (2007). *Cuando “chicos” y “chicas” hacen política en los colegios. El enfoque de género en los estudios sobre juventud y política. Problemas, debates y ausencias. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/824>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/156>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

TUCUMÁN, 19 AL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2007

TÍTULO: CUANDO “CHICOS” Y “CHICAS” HACEN POLÍTICA EN LOS COLEGIOS. EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD Y POLÍTICA. PROBLEMAS, DEBATES Y AUSENCIAS.

MESA TEMÁTICA ABIERTA:

C.E.H.I.M. – FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS – UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

AUTOR/RES-AS: SALVATIERRA GUSTAVO NICOLÁS, AUXILIAR DOCENTE GRADUADO CÁTEDRA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, INVESTIGADOR Y EGEA NÉSTOR FABIÁN, INVESTIGADOR

SARGENTO CABRAL 23 (SAN MIGUEL DE TUCUMÁN), 0381-4334037,

BEBSALVATIERRA@YAHOO.COM.AR - NESFAE@YAHOO.COM.AR

El presente trabajo es una derivación de nuestra vinculación con un proyecto de investigación que se plantea como objetivo analizar y reflexionar a cerca de la construcción de identidades de género en el colectivo de jóvenes integrantes de diferentes agrupaciones políticas del nivel medio de la educación formal, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, desde principios de la década de 1980 hasta la actualidad. En pos de estudiar la militancia política en colegios secundarios desde una óptica de género, pudimos comprobar algunas dificultades que implicaba el abordaje de dicha temática, por cierto, escasamente desarrollada dentro de las Ciencias Sociales.*

Confinado en algunos casos a crónicas anecdóticas, o bien incluido dentro de las historias de los partidos políticos y sus agrupaciones universitarias, el tema no ha generado una producción científica, lo suficientemente abundante como para intentar una síntesis de la multiplicidad de aristas que su análisis presenta.

Consideramos importante advertir la diversidad de líneas de abordaje que plantea el estudio de esta temática, ya que la misma se encuentra atravesada por distintas variables como ser la edad, el género, la religión, el tipo de colegio, el tipo de agrupación política,

* Un avance del presente trabajo fue puesto a consideración en el “8° Congreso Argentino de Antropología Social”, en la ciudad de Salta entre el 19 y 22 de setiembre de 2006. Las presentes reflexiones parten de la investigación empírica llevada a cabo en torno al mencionado proyecto sobre la base de los datos obtenidos a partir de aproximadamente 50 horas de grabación de entrevistas realizadas a varones y mujeres con diversa participación en el periodo y la temática ya descripta.

etc.; ocurriendo simultáneamente en su interior dinámicas, como por ejemplo, la construcción de identidades tanto de género como política, que lo complejizarán en mayor medida; planteando así, diferentes problemas teóricos-metodológicos a la hora de su análisis.

I

La política estudiantil en colegios del nivel medio, resultará en la mayoría de los casos, el primer ámbito de participación política con características propias, además de un genuino espacio de sociabilidad; al que sus adolescentes actores/as le imprimirán diversas marcas sociales, culturales, etarias y de género.

Así es como, desde un primer momento de la investigación pudimos advertir la complejidad que se nos planteaba, relacionada con la adecuada utilización de conceptos que nos posibilitaran lograr una acotación y localización de la investigación que se ajustara a nuestros objetivos. Concretamente “juventud” nos pareció un concepto demasiado naturalizado y amplio; y parafraseando a Margulis y Urresti, la infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas, con límites borrosos, lo que nos llevó a inclinarnos a reflexionar sobre el mismo, centrándonos en el debate propiciado por teóricos de las distintas ciencias sociales.

La “juventud” ha sido mirada desde los más diversos calificativos. De los jóvenes se han ocupado filósofos, psicólogos, antropólogos, historiadores, sociólogos, políticos, teólogos, etc.. Sobre las espaldas de los jóvenes se apoyan profesionales, instituciones, planificaciones, etc.. Ya no se entiende a los jóvenes como una ancha unidad que atraviesa clases sociales, épocas y espacios, sino más bien un sector marcado por la heterogeneidad. Sobre los jóvenes se discute, aumentando la reflexión teórica-conceptual en todos los campos de las ciencias sociales, a partir de los últimos cinco años.

Algunos autores postulan que los límites señalados han cambiado y su modificación sigue un ritmo acelerado. La adolescencia temprana le resta espacio a la infancia y se considera joven a individuos hasta después de sus treinta años.

Desde un enfoque psicobiológico se define a la juventud como “el periodo de la vida caracterizado por el desarrollo fisiológico y las reacciones psicológicas propias de esa

etapa: maduración sexual reproductiva, inestabilidad emocional, crisis de identidad”¹.

La perspectiva antropológica, en cambio, presta más atención a la influencia del contexto cultural y relativiza las teorías que postulan la existencia de un período de la vida con características similares, universales, basadas en la naturaleza y la biología.

Este enfoque remite a la idea de que los jóvenes forman parte de una generación, entendiendo que esta no es una simple coincidencia en la fecha de nacimiento, sino una verdadera hermandad frente a los estímulos de una época, un tiempo compartido, un conjunto de acontecimientos que pueden narrarse en primera persona, como actor directo, como testigo o al menos como contemporáneo.

La sociología centra su mirada en el proceso de incorporación de los jóvenes a la vida adulta. Estudia, por un lado, el ámbito donde el joven se desenvuelve: los grupos y las instituciones donde se lleva a cabo el proceso de socialización; por otro, analiza los desajustes que se producen entre los deseos, las necesidades y/o expectativas del joven y las posibilidades reales de integración y participación en distintos espacios sociales.

El enfoque político-social, busca comprender el proceso de formación, los objetivos y las formas de organización de los movimientos juveniles y sus influencias en la dinámica social. Toma a la juventud como un “actor colectivo” y estudia las vicisitudes de los jóvenes en tanto sujetos sociales capaces de generar sus propias acciones en el marco de las organizaciones que tradicionalmente los representan: las juventudes de los partidos políticos o los centros de estudiantes y en las manifestaciones culturales como el rock nacional, por ejemplo.

Nos pareció necesario acotar dentro de la etapa juvenil (habitualmente el período que va desde la adolescencia hasta la independencia de la familia, la autonomía económica y la formación de un nuevo hogar, que representarían los elementos que definen la condición de adulto) al subgrupo de los/as adolescentes², debido a la dependencia

¹ Cf. Dussel I., S. Finocchio y S. Gojman, (1997), *Haciendo memoria en el país de nunca más*. Ed. EUDEBA, Bs. As., Pp. 66-67.

² En el presente trabajo conceptualizamos “*adolescencia*” como una producción social. Es decir, un concepto construido socialmente que se define por su contenido cultural, de manera que la edad deja de ser un elemento definidor, dando coherencia a la labilidad de identificaciones que caracteriza esta etapa para adolescentes y padres, dotándoles de una identidad de grupo que les garantiza su inscripción en el conjunto social. El “*adolescente*” se construye en base a las expectativas que le ofrece la sociedad, por mediación de la familia y sus otros significativos, de manera que no es igual el adolescente actual que el

económica que los/as mismos/as poseen con su familia de origen, su permanencia en el hogar familiar y que las acciones políticas llevadas a cabo por los/as mismos/as, se desarrollan durante su estadía en los colegios y escuelas del nivel medio como estudiantes/militantes, y que esta etapa se correspondería cronológicamente con edades que van desde los 12 a los 19 años, en la mayoría de los casos.

2

Estudiar las trayectorias políticas, sus inicios y desarrollos posteriores en las distintas prácticas llevadas a cabo; sus conflictos, sus luchas y objetivos, etc., abordándolas desde una perspectiva de género que nos permitan visualizar situaciones discriminatorias, de subordinación, androcentrismo y sexismo, supone ver además, observar además, en forma paralela, la reproducción y pervivencia de mandatos genéricos entre los/as adolescentes, y estudiar las formas y grados de participación en política estudiantil de las mujeres y varones de este grupo etario.

De esta manera consideramos necesario partir de ciertas afirmaciones objetivas, como por ejemplo que tradicionalmente la vida política, en todos los niveles de práctica, estuvo centrada/concentrada en el varón. Que la inferioridad intelectual considerada en la mujer, así como su esencialidad (que la llevaría a preferir su papel como madre y ama de casa, desentendiéndose de otras actividades), limitó durante siglos la participación de las mismas en el campo de la política. Son numerosos/as los/as autores/as que consideran que la presión del imaginario social, de la educación y la creación de sus propias creencias de base, condujeron al género femenino a suponer su ineficacia en este terreno. El sector poblacional, de los/as estudiantes de colegios secundarios, queda comprendido en la situación descripta.

Al indagar a cerca de la concepción de la militancia que este grupo etario posee, consideramos fundamental rescatar aquellas posturas en las cuales el elemento lúdico tiene presencia, de tal manera que estarán aquellos/as que verán su militancia pasar más

de hace unas décadas. Para mayor profundidad en el análisis de la conformación de identidades de género en la adolescencia Cf. López Mondéjar, Lola: "Masculino/Femenino/Neutro. Vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia" en www.aperturas.org/15lopezmondejar.html; y especialmente: Checa, Susana (comp.): *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Bs. As., Ed. Paidós, (2003).

por el juego, por la “aventura” de hacer algo, en un espectro que va desde lo “prohibido” hasta una actividad poco “común”, y en algunos casos hasta “arriesgada”, de acuerdo con el momento histórico en cuestión. Y por el contrario, vemos también, militantes que descartan de plano el juego³ y destacan una reivindicación de una militancia relacionada a fuertes convicciones político/ideológicas.

Esta diversidad en las formas de percibir, ver y sentir la militancia, hace necesario y fundamental en el análisis concebir a la juventud y a la adolescencia en su heterogeneidad y singularidad histórica y cultural. En esto los distintos trabajos en torno al tema son coincidentes⁴

3

Por otro lado, consideramos que la familia sigue siendo, pesar de las variaciones que ha ido presentando, el primer y más importante agente de socialización, sobre todo de patrones normativos básicos que estructuran la personalidad futura de los hijos. Este poder socializador se extiende también al orden político, en cuanto que la familia se convierte en conformadora de opiniones, actitudes y decisiones, como tradicionalmente suceden en los procesos políticos.

De esta manera encontramos decisiva la influencia que la familia tiene en la configuración del comportamiento político de los/as individuos/as, en cuanto organización social básica, donde existen relaciones políticas, entendidas como relaciones de poder. Poder que ha sido sustentado por el varón, encarnado en la figura del padre.

Este poder, por cierto que tiene una dimensión económica, es decir, se fundamenta en la propiedad de la hacienda familiar, en el trabajo e ingresos del esposo e hijos varones, todo lo cual genera una desigualdad y dependencia en las relaciones con el varón. Es cierto que este esquema se ha ido transformando debido, entre otros factores, a la

³ Consideramos que el elemento lúdico o el sentido de aventura y riesgo como motivadores, debe ser tenido en cuenta, básicamente por la edad de los/as actores/as y por la coyuntura política se estaba viviendo, si bien no todos/as los/as entrevistados/as adhieren a esta postura.

⁴ Sobre este punto consideramos pertinente por su actualidad y puesta a punto los trabajos: González O., Tanaka M., Nauca L. y Venturo S.: *El joven en la producción de las ciencias sociales: perspectivas e imágene*, en www.cholonautas.edu.pe. Y, Dávila León O.: *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*, en Revista digital: “Última Década” N°21, CIDPA, Valparaíso, Diciembre 2004.

incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado, aunque el referente simbólico del varón como aglutinador del poder económico y fuente de poder permanece y estructura la vida social de la familia.

En síntesis, la familia es una institución social básica que tiene la capacidad de socializar en la discriminación del poder, ya sea porque legitima el poder masculino, o porque socializa desigualmente a los niños y a las niñas en las relaciones de poder, señalando a los unos su espacio en el mundo público y a las otras que su ámbito de desarrollo principal está en la vida privada, conformada por el mundo doméstico, donde por cierto, también existirá una relación jerárquica asimétrica.

Siguiendo a Jelin, podemos decir que “La unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción.”⁵

4

La educación formal y sus instituciones son otro elemento que consideramos necesario incorporar al análisis, ya que es el ámbito en el cual se desarrollan y sobre el cual versan las prácticas políticas concretas de los/as militantes.

Partimos en este campo de la idea de que un currículo formal no representa todo el conocimiento escolar, sino que representa lo que las escuelas pretenden enseñar.

Ahora bien, al analizar el material didáctico utilizado por los colegios pudimos advertir que en su mayor parte, las mujeres son ignoradas en estos. Las mujeres o bien no existen o, si existen, están confinadas a la vida doméstica, aunque esto varía de un nivel a otro.

Además, la estereotipación rígida observada en los textos está bien documentada, igual que su lenguaje, que invariablemente utiliza el genérico masculino; normalizando los

⁵ Cf. Jelin, Elizabeth: *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Brasil, Sao Paulo, Fondo de Cultura Económica, 2000: (pp.25/26). Existe innumerable material bibliográfico sobre cuestiones de género, familia, y sobre las transformaciones operadas en las estructuras familiares, ya sea edito como disponible en Internet. Pero nos permitimos recomendar el anteriormente citado además de: Torrado, Susana: *Historia de la Familia en Argentina Moderna 1870-2000*. Bs. As. Ed. De la Flor, (2003).

textos, el doble trabajo para la mujer: pueden trabajar a cambio de un salario (lo que los textos rara vez mencionan), pero deben adoptar fundamentalmente la responsabilidad de criar a los niños, cocinar, y mantener la casa.⁶

Pero existe además, un currículum oculto o no formal que mediante su práctica reafirma los roles de género socialmente deseados; como lo expresáramos anteriormente, el grado de profundidad y puesta en práctica de esta situación adquiriría características propias de acuerdo a cada colegio.

“Los textos escolares y el currículo han sido pensado y dirigidos desde lógicas o criterios masculinos. Son mínimos los espacios legítimamente creados para el despliegue de la expresión libre y auténtica de las alumnas.”⁷

Siguiendo a Parra: “...mas allá de las cifras que indican un acceso igualitario al sistema educativo, los resultados de la educación, los aprendizajes, las vías de salidas de los niveles educativos, las opciones en el sistema de educación superior, la inserción en el mundo laboral, señalan diferencias consistentes entre hombres y mujeres. La tendencia indica que la escuela socializa a niños y niñas, no solo reproduciendo los estereotipos sexuales tradicionales, sino que además, contribuyendo a reforzarlos a través de lo que se ha llamado el currículum oculto.”⁸

Los mecanismos de discriminación más importantes en el sistema educativo ya no se sitúan en el acceso al sistema, sino en la calidad y modalidades de la enseñanza que impiden la igualdad real de oportunidad entre los sexos. “...el sistema educativo comienza a actuar desde edades muy tempranas, para las cuales los contenidos de la sociabilización adquieren la calidad de realidad contundente y compacta y por ende, difícil de cuestionar y modificar... la discriminación en el proceso educativo se produce tanto en el currículo explícito como en las prácticas de transmisión del conocimiento”⁹

Parafraseando a Mabel Belucci, vivimos en una sociedad sexista que asigna roles

⁶ Cf. Kelli, Gail P. y Nihlen Ann S. Op. Cit. (pp.211/213).

⁷ Parra, María Eugenia: *Las desigualdades según el género y su relación con los ámbitos público y privado. Una perspectiva desde lo educacional*. Rev. Digital Cinta de Moebio N°1, Setiembre de 1997, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. http://rehue.csociales.ucile.cl/publicaciones/moebio/01/frames_29.htm

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

sociales fijos a las personas por el simple hecho de pertenecer a un determinado sexo; restringiendo y condicionando de esta manera, la posibilidad de un desarrollo pleno para todos los sujetos sociales, varones o mujeres. Fundado en la superioridad supuesta de un sexo sobre el otro, que en cada proceso histórico asume formas distintas y novedosas de segregación.¹⁰

Así, “La intolerancia social hacia las mujeres se expresa en invisibilizar su presencia y calificar subvalorativamente su participación en el mundo público, como también desconocer su rol de fuerza reproductiva de trabajo en el mundo privado. Aun, sigue siendo argumento ideológico para su discriminación considerarlas como únicas responsables del funcionamiento y administración de la unidad familiar. Por lo tanto el no reconocimiento como sujetos sociales parte del no reconocimiento como sujetos individuales.”¹¹

De tal manera que: “En la vida social es posible distinguir diversos planos de violencia, y constituye uno de ellos la violencia constitutiva de la diferencia sexual, la cual, en el contexto de la ideología patriarcal hegemónica, sostiene un reduccionismo que confina la femineidad a dos paradigmas: objeto sexual o madre. Esta violencia simbólica e ideológica suele arrojar como consecuencia la cosificación de las mujeres, inhibirlas como sujetos autónomos y convertirlas en ejecutoras ciegas de un destino cuyas decisiones y alternativas se acotan a los dictados de las imágenes de género hegemónicas”.¹²

5

La construcción de identidades (de género, políticas, etc.) fue otro de los campos que se nos hizo necesario analizar y desarrollar; comenzamos perfilando, y siguiendo a Marcela Lagarde, que la identidad juvenil es prioritaria a la identidad de género. Esta

¹⁰ Cf. Bellucci, Mabel: “La intolerancia hacia las mujeres”. Rev. *Todo es Historia*. N°262, Bs. As., Abril, 1989: (pp.60).

¹¹ *Ibíd.* (pp.61).

¹² Cf. Caffarelli, Constanza: “*Y mañana serán mujeres de bien...*” *Estigma, control del cuerpo y avasallamiento de los derechos sexuales en adolescentes institucionalizadas*. Actas del Cuarto Congreso Chileno de Antropología, del 19 al 23 de noviembre de 2001 en el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/antropologia/congreso/s0902.html>.

identidad juvenil es utilizada para asuntos de política o de encuentro entre las mujeres, quedando la identidad de género relegada sólo a aspectos familiares o de amistad.

Muchas veces no se trata de que las mujeres jóvenes no sepan que son mujeres; lo saben, pero eso no es suficiente para aliarse, para hacer cosas juntas (en el sentido de las reivindicaciones de género), más allá de ser amigas o parientas entre sí. En el horizonte cultural prevalece la identidad juvenil o la identidad estudiantil como si fuera neutra, como si no tuviera género.

Siguiendo a esta autora, se produce en tal sentido, una convocatoria muy fuerte hacia las mujeres para hacer cosas, participar, actuar, sin importar su condición de mujer. Las mujeres jóvenes, como todas las mujeres, son convocadas a no poner en primer término su identidad de género, sino a actuar como si eso no tuviera una importancia política, social, para la acción, para el encuentro.¹³

Es en este contexto también, donde varones adolescentes deberán construir sus identidades. Siendo el ámbito de la participación política, la de su militancia dentro del nivel medio de la educación formal, la que les ofrecerá un espacio de “sociabilidad” junto a otros adolescentes, influenciados, también, por los parámetros difundidos por esa educación y a través de sus instituciones, que estructuran comportamientos culturales, guiados por estereotipos modélicos de cómo “*debe ser*” un varón para satisfacer diversas expectativas socioculturales.

La construcción de la masculinidad en estos adolescentes, se encuentra inserta en un proceso impregnado de diversas marcas que imprimirán características particulares a su forma de percibir la realidad y que como fruto de las mismas, guiarán sus respuestas y experiencias.

Retomando el sentido de Lagarde, serán y se definirán como chicos y chicas haciendo política, sintiéndose pares en ésta actividad.

6

En el plano metodológico, consideramos que la complejidad central radica en

¹³ Cf. *La edad más densa de la vida de las mujeres*
Entrevista a Marcela Lagarde por Gabriela Cob y Fernando Francia.
<http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/cont/lagarde.html>

seleccionar los métodos de mayor pertinencia con la temática en cuestión. Al respecto observamos que los métodos cuantitativos se relacionan con la medición de los conceptos que nos orientaran teóricamente en el proceso de conocimiento, mientras que los métodos cualitativos, nos posibilitan explorar el contexto estudiado para lograr las descripciones mas detalladas y completas posibles de la situación, con el fin de explicar la realidad subjetiva que subyace en la acción de los/as miembros de la sociedad o grupo estudiado.

La investigación cualitativa nos parece la más adecuada a nuestras necesidades específicas, interesándose por las personas (en su singularidad) y por los grupos humanos, situados en contextos específicos de interacción. Indaga sobre diversos aspectos de los vínculos humanos, ayudando a definir con la mayor precisión posible, el modo en que los/as individuos vivencian y dan sentido a lo percibido. Además, toma en cuenta las emociones e ideas que se producen en un acontecimiento dado y que resulten de interés particular para la investigación.

Es decir, nos permiten dar cuenta de la complejidad de las innumerables variables que atraviesan la vida de los seres humanos; posibilitándonos aprehender la realidad (de la cultura y la sociedad) en los términos en que las personas en su cotidianeidad se refieren a ella, teniendo en cuenta sus sentimientos e irracionalidades. Así se nos ofreció un modo científico de abordar la subjetividad, explicando porqué una apreciación refleja una realidad de manera fundamentada.

Brinda pues, un enfoque particularmente valioso porque problematiza y complejiza las formas en las que los individuos y los grupos constituyen e interpretan las organizaciones y las sociedades. Facilita además, el aprendizaje de las culturas y las estructuras organizacionales porque le provee al/la investigador/a formas de examinar el conocimiento, el comportamiento y los artefactos que los participantes comparten y usan para interpretar sus experiencias.¹⁴

Reflexionando a cerca de nuestros objetivos específicos, dado que los seres humanos se desarrollan como tales en procesos de interacción social, nos parece conveniente buscar métodos de investigación que recojan también este aspecto relacional, trascendiendo los enfoques aislacionistas que suelen caracterizar muchas veces a las aproximaciones

¹⁴ Martínez Omaña, María Concepción: *“El uso diverso y complementario de las fuentes de información en historia oral”*.

microsociológicas (en especial al *individualismo metodológico*).¹⁵

El esfuerzo por abordar el problema de la “realidad” que suponía las prácticas políticas y el compromiso de los sujetos con sus valores además de las posibilidades y limitaciones de su contexto, supuso privilegiar los espacios de los/as mismos/as, según como estos son acotados por los proyectos que asumen cada individuo/a, o de los que son partes. Y hacerlo significa “... pensar en términos de la construcción de sentido para enfrentar los acontecimiento tal como son incubados en su contexto; esto es, pensarlos en lo que tengan de articulables con otros, de manera de potenciar a lo históricamente dado.”¹⁶

La realidad social se nos presenta con tal diversidad de aspectos que tanto los enfoques cuantitativos como los cualitativos se hacen necesarios, es decir, ahí donde el/la investigador/a se interesa por significados, suele haber también un contexto con dimensiones numéricas (por ejemplo, la edad de los/as entrevistados/as, su nivel de educación, estado civil, etc.); y, a la inversa, ahí donde el/la investigador/a se interesa por relaciones entre variables suele haber sujetos que atribuyen sus significados a cada uno de los interrogantes que plantea el/la entrevistador/ra.¹⁷

Z

Al posicionarnos desde la óptica de género en el trabajo, lo hicimos siempre como una categoría de análisis, una herramienta para analizar la sociedad y las marcas que su cultura de pertenencia le imprime. Siguiendo a Garrido, es una imagen intelectual válida para echar luz sobre las estructuras sociales desde una nueva perspectiva que vuelva plausible de análisis esa compleja realidad socio cultural que hasta ahora era explicada fundamentalmente en su relación con variables como la clase, etnia, edad, etc., incorporando así, las relaciones entre los sexos y sus condicionantes histórico-culturales

¹⁵ Cf. López Aller, Nora y Ana Inés López Acotto: Andares y caminos. Historias de seis familias españolas. Una aproximación sociológica a la investigación con fuentes orales. (pp.69).

¹⁶ Cf. Martínez Omaña, María Concepción: Op. Cit..

¹⁷ Ibid.

sobre las expectativas de comportamiento social esperado para cada uno de ellos.¹⁸

Por su parte Joan Scott define al género como una categoría analítica de carácter relacional y “...un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales”.¹⁹ Considerando como ‘diferencia sexual’ a: “... una realidad corpórea y psíquica presente en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas que nos afectan subjetiva, biológica y culturalmente...”²⁰. De tal manera que el género “... es una categoría que da cuenta que las construcciones sociales y culturales afectan a los roles de mujeres y varones; así como a las relaciones que se establecen entre estos.”²¹

En el mismo sentido, Martínez Bentloch y Bonilla afirman: “... el género no es meramente un atributo individual sino algo que es realizado en la interacción con los demás.”²²

De igual forma definen esta categoría minuciosamente y de manera clarificadora: “... el género, concepto construido críticamente sobre el de rol sexual, es una categoría de relación compuesta por múltiples elementos con diversos significados, si bien todos ellos tienen en común referirse a la especificidad de rasgos y características psicosociales vinculados a la dicotomía sexual. En el análisis de las diferencias entre los sexos, el género introduce la distinción relativa a la cultura, por lo que puede definirse como un *deber ser social*, una categoría basada en las definiciones socioculturales relativas a las formas en que deben ser diferentes varones y mujeres y a las distintas esferas sociales que deben ocupar.”²³

El hecho de que sea una categoría social implica que a priori no existe ningún rasgo o comportamiento que pertenezca específicamente a un género. Por el contrario, al

¹⁸ Cf. Garrido, Hilda Beatriz: *Mujeres Campesinas y Estructura Familiar. Valores y comportamientos en contextos sociales y económicos diferentes: Trancas – San Pedro de Colalao (Departamento Trancas – Provincia de Tucumán)*, (pp.60).

¹⁹ Cf. Joan Scott. “El Género: una categoría útil para el análisis histórico”: (pp.35)

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Martínez Bentloch, I. y Bonilla A.: *Sistema Sexo/Género. Identidades y Construcción de la subjetividad*: (pp.56/57).

²³ Ibid.

tratarse de una inscripción cultural puede representarse como lugar donde el cuerpo rompe a hablar, donde se inscriben las asimetrías de género explicitando las diferentes posiciones de poder.

En este sentido, continúan las autoras, "... no hay dos culturas en la que coincida en que se diferencia un género del otro, por lo que no existe una definición exclusiva acerca de qué son y qué contenidos tienen la masculinidad y la feminidad"²⁴. Mas bien, se tratará de construcciones sociales dinámicas atravesadas por diversas variables como las culturas de pertenencia, grupos étnicos y clases, sin olvidar la posición de las personas, básicamente las mujeres, en tales grupos.

Conviene señalar que a lo largo de la historia, tanto en la mitología como en la vida cotidiana, el carácter normativo de lo masculino ha constituido el tema dominante, convirtiéndose, por ello, la diferencia en desigualdad social y política. A este monopolio masculino, desde la disciplina antropológica se le ha denominado *complejo de supremacía masculina*, supremacía injustificada puesto que, conceptualmente, las diferencias, cualesquiera que sean, no implican desigualdad, es decir, que dos categorías difieran no implica que una de ellas sea más valiosa.

Podemos decir que el género es una construcción social e histórica, por lo que puede variar de una sociedad a otra y de una época a otra. Es una relación social, por que descubre las normas que determinan las relaciones entre hombres y mujeres. Es una relación de poder, por que nos remite al carácter cualitativo de esas relaciones. Es una relación asimétrica, pues si bien las relaciones entre mujeres y varones admiten distintas posibilidades (dominación masculina, dominación femenina o relaciones igualitarias), en general estas se configuran como relaciones de dominación masculina y subordinación femenina.

Además, es abarcativa, por que no se refiere solamente a las relaciones entre los sexos sino que alude también a otros procesos que se dan en una sociedad: instituciones, símbolos, identidades, sistemas económicos y políticos, etc. Es transversal, por que no están aisladas, sino que atraviesan todo el entramado social, articulándose con otros factores como la edad, estado civil, educación, etnia, clase social, etc.

Es una propuesta de inclusión no de exclusión, por que las problemáticas que se derivan de las relaciones de género solo podrán encontrar solución en tanto incluyan cambios en

²⁴ *Ibíd.*

las mujeres y los varones. Por último, es una búsqueda de equidad, la que será posible solo si las mujeres conquistan el ejercicio del poder en un sentido más amplio, como poder crear, poder saber, poder dirigir, poder disfrutar, poder elegir y ser elegida.

Joan Scott (apoyándose en Foucault), fue pionera en invocar desde la historia el concepto de género como una vía de interpretación, siendo entendido como un elemento de las relaciones de poder. Y esto estaba legitimado por la siguiente constatación empírica: "... estar en situación de inferioridad es callarse cuando alguien nos explica que las cosas ocurren de manera distinta a como uno las siente, interiorizar lo que se vive cuando no hay palabras para decirlo, por que el código vigente no le da a uno la posibilidad de ello."²⁵

En síntesis, el género constituye algo más que una sustitución de la palabra mujer, es decir, que apela a la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados.

8

De tal manera y de acuerdo a lo visto a lo largo de nuestro trabajo, podemos observar que el espacio político es conformado como un espacio masculino, pues las actividades políticas y sus organizaciones no se constituyen al margen de las relaciones de género, sino que vienen determinadas por las formas diferenciadas que tienen hombres y mujeres de desarrollar las actividades sociales.

Así, consideramos éste aspecto como central en investigaciones futuras que aborden la militancia política, dándole especificidad a la temática, convirtiendo a la adolescencia y sus particularidades en objeto de estudio, acotado pertinentemente de tal manera que las relaciones de género se unan a las demás categorías (familia, educación, etc) que revisten la complejidad propia del tema, dándole especificidad histórica y cultural²⁶ a los condicionantes de la militancia, y a la dinámica que adquiere la misma entre "chicos" y "chicas".

La variable género adquiere así, una gran importancia en la comprensión del

²⁵ Pérotin-Dumon, Anne: "El género en historia". En www.sas.ac.uk/ilas

²⁶ Necesaria a la hora de afirmar el grado y carácter de la adhesión y participación de los/as jóvenes en la militancia estudiantil, susceptibles de modificación, fluidez y dinámica tanto histórica como cultural.

comportamiento diferencial que hombres y mujeres llevan a cabo en relación a la militancia en particular y a la política en general, ya sea con respecto a los rasgos de la cultura política o a la participación en organizaciones.

Sin lugar a dudas, resulta imposible abarcar en un solo trabajo todos los abordajes que son factibles de realizar en torno a la temática propuesta, la importancia de ejes, como por ejemplo: globalización, descrédito o revalorización de lo político, acciones colectivas juveniles, la política partidista, los recursos o los factores sociales coyunturales o propios del contexto y su interacción en las relaciones entre los género, deben ser tenidos en cuenta a la hora de intentar una mirada global del tema.

Bibliografía

ANDREO GARCÍA, JUAN: “Historia de las Mujeres en América Latina: enfoques renovados y urgentes necesidades”. *Historia de las Mujeres en América Latina*. Juan Andreo y Sara B. Guardia (eds.), España, Universidad de Murcia, 2002: (pp.13/21).

ARFUCH, LEONOR: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., (2002).

AROSTEGUI, JULIO: *Ver la propia época (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia)*. Sociohistórica N°9/10, Primer y Segundo Semestre de 2001, Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, (pp. 13/43).

ARRIBILLAGA, INÉS: “Hombres y Mujeres son diferentes” (Mimeo) s.f.

BACZKO, BONISLAW: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Bs. As., Ed. Nueva Visión, (1991).

BALARDINI SERGIO (Comp.), (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Bs. As.

BARBIERI, MIRTA ANA: “Los relatos de vida de las mujeres. La revalorización de los procedimientos biográficos en la construcción del conocimiento social”. *Temas de Historia Oral. Selección de Trabajos del Primer Encuentro Nacional de Historia Oral*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., 1995: (pp.255/262).

BLANCO, FERNANDO LUIS: “La opacidad de lo Transparente. Crítica y reflexión sobre fuentes en historia social”. *Donde Anida la Memoria. Reflexiones acerca del uso de las Fuentes en la Investigación Histórica*. Rina Messina (Comp.), Córdoba,

Argentina, Ed. Ferreyra, 2000: (pp.137/157).

CANGIANO Y LINDSAY DUBOIS (Comp.), Centro Editor de América Latina, Bs.As. 1993: Pp.51-71.

CHAVEZ CERDA, ANNY Y POBLETE NUÑEZ LORENA: *Acción colectiva y prácticas políticas juveniles*. “Última Década”, N°25, CIDPA, Valparaíso, Diciembre, 2006.

DIZ, TANIA: Setiembre 2001 “Varones Privados de Mujeres Públicas. Heterogeneidad, Mujeres Solteras y Ciudadanía”. *Zona Franca*. Año IX, N°9/10, Centro de Estudios Interdisciplinarios Sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, (Pp.67/71).

DUSSEL I., S. FINOCCHIO Y S. GOJMAN, (1997), *Haciendo memoria en el país de nunca más*. Ed. EUDEBA, Bs. As.

ELIZALDE, SILVIA, (2006), *El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles*. En “Última Década”, Diciembre, N°25, CIDPA, Viñas del Mar, Chile.

FEIXA, CARLES: *Antropología de las edades*. En www.cholonautas.edu.pe

FERRAROTTI, FRANCO: (1990) *La Historia y lo Cotidiano*. Centro Editor de América Latina, Bs. As.

LIPSYC, CECILIA: *Las mujeres y el poder. ¿podemos las mujeres transformar el sistema de poder?*. Publicado en *Feminaria*, AñoVI, N°11, Noviembre 1993: (pp.11/14). En www.agendadelasmujeres.com.ar

MARGULIS MARIO (Comp.), (2000), *Juventud es más que una palabra*. Ed. Biblos, Bs. As.

MASSOLO, ALEJANDRA: “testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México”. En www.laventana.mx.com

POSTAY, VIVIANA: *La construcción de identidades políticas en las escuelas secundarias, entre el Proceso y la transición democrática.. Aportes desde una herramienta metodológica: la entrevista biográfica*. Actas de las IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2003. (En Soporte Electrónico: ISBN: 950-33-0400-8).

REGUILLO CRUZ ROSSANA, (2000), *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. Ed. Norma, Bs. As.

SPADARO, MARÍA C., (2002), “Dialogo con Elvira Lopez: Educación de las Mujeres, un camino hacia una sociedad más justa”. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*. María Luisa Femenías (Comp.): pp.27-40, Ed. Catálogos, Bs.As.

UZÍN, MARÍA MAGDALENA: *Mujeres y Política en la Argentina de Fin de Siglo: estrategias y modelos en las elecciones de 1997*. Figuras de Mujer. Género y Discurso Social. María Teresa Dalmasso (Comp.), Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2001: (pp.199/219).